

DON MIEDO

Don Miedo era un fantasma como de cuentos, con cara de sombra, con voz ahuecada y enorme. Se instaló en el pueblo al llegar al invierno, sin que nadie lo sospechara.

Como en los cuentos de terror, se dedicó a sus maldades en las noches sin luna, preferentemente con lluvias y truenos y con persianas arruinadas que golpean.

Apresó a quienes estaban distraídos por ahí. Los hizo temblar primero con disimulo, después, haciéndose más evidente, les puso piel de gallina, les hizo castañetear los dientes y, cuando las pobres víctimas creían morir, solo entonces los dejaba escapar para buscar nuevas diversiones.

El rumor fue de boca en boca; chicos, grandes, serios y bromistas, hombres de trabajo, hombres sin trabajo; todos habían sido vapuleados por Don Miedo.

Algo debían hacer. ¿Pero qué?

El intendente anunció fabulosos premios para el que construyera una trampa eficaz contra el terrible fantasma.

—Nuestro enemigo debe ser destruido—dijo, tratando de convencerse a sí mismo y a los demás.

Así fueron apareciendo máquinas de lo más estrafalarias, artimañas llenas de sogas, pegamentos, alambres, guillotinas, etc. Nada sirvió. Don Miedo era demasiado astuto.

Un día Don Braulio se levantó tempranito, como de costumbre y para olvidar lo de su baño matinal se puso a cantar “O sole mío” horriblemente desafinado.

Escuchó entonces, una voz ahogada que decía: ¡Basta! Aguzó su oído, sintiendo en su corazón que el que gritaba era Don Miedo.





Llamo a su amigo Juan, que estaba mateando afuera y le pidió que cantara con él "O sole mío". A Don Juan le pareció medio raro el pedido de su amigo, serían el peor dúo del pueblo, pero sin preguntar cantó junto a él. El fantasma volvió a gemir.

Del mismo modo que el rumor de su llegada se había esparcido a toda velocidad, corrió la voz que Don Miedo no soportaba la canción desafinada.

Cerca del medio día, el pueblo entero cantaba "O sole...", intendente incluido y la banda oficial, que era una de las peores del país.

Así fue que escucharon el último grito de Don Miedo esparciéndose por el aire.

Como buen fantasma no podía morir, pero, se desparramó en mil pedazos que ya no pudieron apresar a nadie.

Pequeños miedos se instalaron entonces en la gente: a la oscuridad, al encierro, al dolor, pero ya nunca un miedo enorme que paralizara a nadie.

Ana Casale

DON MIEDO

Antes de escuchar el cuento

Converse con los niños acerca del miedo. Puede comenzar la charla formulando las siguientes preguntas:

- ¿Qué es el miedo?
- ¿A qué le tienen miedo? ¿Por qué?
- ¿En qué se parecen los miedos?
- ¿Qué hacen para combatir el miedo?
- ¿Es bueno o malo tener miedo?



Luego de escuchar el cuento

Realice las siguientes preguntas para asegurarse de que comprendieron el texto.

- ¿Qué y cómo es Don Miedo?
- ¿Qué descubrió Don Braulio?
- ¿Qué pasó con Don Miedo cuando escuchó cantar?

Pida que completen la secuencia narrativa. Puede escribirla en el pizarrón o dictárselas para que la completen en el cuaderno.

- Don miedo llegó al pueblo.

- Don Braulio cantó "O sole mío".

Por último, entregue las fotocopias del cuento y solicite que doblen las páginas por la línea de puntos. Indique que, en clase o en casa, unan las páginas con ganchitos o con hilo y aguja para que parezca un libro. Solicite que ilustren la tapa y escriban el título del cuento y el nombre de la autora. Ya pueden pegarlo en el cuaderno.

